

**Los problemas del mundo actual**

**Reunión N° 6**

**Índice**

**Primera Reunión**

1. El punto de partida
  - 1.1. Las cuestiones prioritarias
  - 1.2. El detrás de escena
- 2.- El conocimiento en las corrientes filosóficas tradicionales
  - 2.1. Subjetivismo
  - 2.2. El objetivismo
  - 2.3. Objetivismo y subjetivismo en ciencias de la sociedad

**Segunda Reunión**

3. Las distorsiones de la realidad
  - 3.1. La visión unilateral en la fase analítica
  - 3.2. La visión unilateral en la fase de la acción
4. A la búsqueda de una alternativa
  - 4.1. Las hipótesis fundamentales
  - 4.2. Como construir nuestra alternativa
  - 4.3. La confusión entre la realidad y su percepción

**Tercera Reunión**

5. Confusión entre realidad y percepción
  - 5.1. Realidad y percepción en el plano analítico
  - 5.2. Realidad y percepción en el plano de las acciones concretas

**Cuarta Reunión**

6. La superación del problema
  - 6.1. Un cambio radical de criterios.
  - 6.2. Una metodología analítica alternativa
  - 6.3. La metodología del pensamiento crítico
  - 6.4. Requerimientos básicos del pensamiento crítico
  - 6.5. El pensamiento crítico en acción
  - 6.6. El análisis crítico de la situación actual
  - 6.7. La práctica histórica del pensamiento crítico

**Quinta reunión**

- Introducción
7. Aplicación de la propuesta analítica
    - 7.1. El origen de los problemas
    - 7.2. Los procesos de reproducción
    - 7.3. Una visión global del proceso reproductivo

**Sexta reunión**

8. La interacción entre los fenómenos críticos
  - 8.1. La relación pandemia – polarización distributiva
    - 8.1.1. La polarización distributiva agudiza la pandemia
    - 8.1.2. La pandemia agudiza la polarización distributiva
    - 8.1.3. Impacto cultural. Una revista científica analiza la vinculación
  - 8.2. La relación polarización distributiva – calentamiento global
    - 8.2.1. La polarización distributiva agudiza el calentamiento global
    - 8.2.2. El calentamiento global agudiza la polarización distributiva
    - 8.2.3. Impacto cultural. El papel de la encíclica “Laudato Si”
  - 8.3. La relación pandemia - calentamiento global
    - 8.3.1. Efectos del calentamiento global sobre la pandemia
      - 8.3.1.1. Efectos ambientales globales sobre la salud en general
      - 8.3.1.2. Efectos específicos del calentamiento global sobre la pandemia
    - 8.3.2. Efectos de la pandemia sobre el calentamiento global
    - 8.3.3. Impacto cultural en la vinculación del calentamiento global con la pandemia
  - 8.4. Conclusiones provisionarias
  - 8.5. Donde estamos parados

## 8. La interacción entre los fenómenos críticos

Al finalizar el Capítulo IV, decíamos de la necesidad de traducir los requerimientos del pensamiento crítico a una metodología concreta de diagnóstico basado en elementos objetivos y de subjetivismo social. Hemos tenido oportunidad de analizar el subjetivismo social introducido por vía de una selección temática basada en un nivel de conciencia universal acerca de los problemas claves de la humanidad. Y los elementos objetivos ya hemos comenzado a analizarlos en la reunión anterior donde hemos tocado el origen común de esos problemas y sus procesos de reproducción autónoma hacia el interior de cada uno de ellos. En esta ocasión, lo haremos con el tercer elemento: la interacción entre esas temáticas.

Para ello, deberíamos analizar el conjunto de interrelaciones de los procesos seleccionados, y todos en acción simultánea. Sin embargo, nos enfrentamos a dos obstáculos. Por un lado, los grandes vacíos teóricos y empíricos, bajo este tipo de enfoque. Por el otro, mis propios déficits, físicos e intelectuales, no me permiten cubrir esos inmensos territorios desérticos.

Por eso solo intentamos señalar un camino a fin de comenzar a superar los tremendos errores producidos por el pensamiento convencional. En ese sentido, nos limitaremos a presentar casos concretos de estudios de interacción entre esos fenómenos, provocados por la tremenda presión ejercida por los actuales acontecimientos.

Haremos un repaso, con sentido ejemplificativo, de trabajos relacionando los temas seleccionados: polarización distributiva, pandemia y cuestiones ambientales. Por ahora, solo de a pares. Pero señalan, con claridad meridiana, la necesidad de llegar a hacerlo de manera global y en mutua interacción.

Además comenzamos a señalar cómo, de esos análisis, comienzan a surgir criterios conceptuales (teóricos) y de acción (políticos), radicalmente diferentes de los de tipo convencional. Todo lo ensayado hasta ahora, y en todas las dimensiones de la realidad, solo han logrado, en el largo plazo, potenciar los problemas.

Son análisis tomados de diversos autores e instituciones, que frente a una realidad contundente, han intentado introducir elementos de pensamiento crítico, y lograron superar el conocimiento subjetivo y en compartimentos estancos, impuesto por la cultura dominante.

Los exponemos solo como una aproximación ejemplificativa al intento de una visión integral de la realidad. Sin embargo, demuestran, la posibilidad cierta de llegar a una generalización global de esas vinculaciones, a partir de una teoría unificadora de la realidad.

Y la clave de esa vinculación entre los fenómenos se encuentra tras su origen común, definido hasta ahora, como “modo de producción”. Incluso ofrecen pistas muy firmes acerca del instrumento teórico a elaborar para explicar y accionar sobre una realidad única e indivisible, donde a las dimensiones tradicionales del modo de producción (económica, social, jurídica y cultural), se deberán sumar nuevas de ellas, generadas por los avances en la conciencia social (ambiental, biológica, sexual), inextricablemente unidas a las anteriores.

En ese sentido, revisaremos los aportes en materia de las relaciones entre pandemia y polarización distributiva, ésta con el calentamiento global, y éste, a su vez, con la pandemia. Y en todos los casos sus mutuos efectos y los nuevos niveles de conciencia surgidos de vincular esas dimensiones.

### 8.1. La relación pandemia-polarización distributiva

Las pandemias históricas son un antecedente fundamental respecto a cambios críticos producidos por los virus en las distintas fases de la sociedad, a través de toda la historia de la humanidad (Ver punto 6.7. en Reunión N° 4). En esta oportunidad, la pandemia está provocando transformaciones equivalentes.

A partir de una visión histórica, y con solo rasgar levemente la superficie, podemos observar la retroalimentación entre esos procesos. Y algunos especialistas lo han logrado al tomar conciencia de la crisis provocada por el “choque” entre conocimientos encaillados y una realidad, donde se entrecruzan los fenómenos de todas las dimensiones, entre sí.

En este caso son procesos de la naturaleza (biológicos), fuertemente enlazados con fenómenos sociales, hasta ahora solo tratados en el campo de las disciplinas tales como economía, sociología, antropología, etc. Y a su vez de manera aislada por cada una de esas ramas.

Y cuando son tratados de manera objetiva, y a partir de una nueva conciencia social (subjetividad social), comienzan a surgir vinculaciones inéditas. Por ejemplo, entre el aislamiento como técnica sanitaria y sus efectos económicos, sociales, psicológicos y similares.

Sin embargo, la reacción inmediata, fue tratar el fenómeno de acuerdo a los cartabones académicos tradicionales, es decir, de manera unilateral. En el caso de la pandemia, como una cuestión estrictamente biológica y al nivel de sus evidencias de superficie, donde la única realidad es sólo aquella “palpable” estadísticamente. Ningún proceso existe (ni podría existir) tras ellas.

Pero, la realidad, como siempre, comenzó a aflorar y a mostrar la profunda limitación de esas estadísticas para describir la realidad, tanto por, razones científicas como de tipo burocráticas. Una razón científica: el número de contagios con evidencia de síntomas, nunca podría reflejar la mayor proporción de enfermos asintomáticos. Incluso pueden llegar a resultar “super-contagiadores”. Una razón burocrática: en el número de contagios y muertes, periódicamente aparecen “blanqueos” por información “traspapelada”.

Y terminaron guiándose sólo por el porcentaje de camas UTI disponibles. Sólo un reflejo del grave déficit de infraestructura de salud, también provocado por el modo de producción, el mismo que produce graves deformaciones en el sistema sanitario, al ponerse al servicio de las necesidades inmediatas del sistema productivo, en lugar de priorizar las necesidades básicas y permanentes del género humano.

Desde esa mirada excluyente, es decir, sólo la dimensión biológica de la realidad, surgieron los comités de asesores formados por médicos especializados en temáticas tales como virología e infectología. Ni siquiera tuvieron cabida los médicos con otras especialidades, ligadas de manera directa a la cuestión pandémica, tales como psiquiatría, geriatría y terapia intensiva.

Y de esa visión aislada y superficial, surgió sólo un objetivo: “aplanar la curva”. La realidad súper-simplificada bajo la forma de un gráfico, no representativo de la realidad atribuida.

Y la única medida sanitaria disponible, debido al sesgo de todo el sistema de ciencia y técnica, a través de la historia, es mediante el aislamiento y el distanciamiento social, al aguardo de una vacuna, como supuesta solución “definitiva”. La misma acción adoptada frente a la “peste negra” del siglo XIV.

Ni siquiera tuvieron en cuenta los avances en el conocimiento de la propia biología, tales como la eventual aparición de variantes de mayor contagiosidad y/o letalidad, justamente ahora dominantes en el panorama sanitario mundial.

Alguien podría decir: esos comités de especialistas fueron citados por los gobiernos. Es decir, el sesgo de esas comisiones, fue un error de la política. Sin embargo, éstos especialistas y sus organizaciones, también tuvieron su cuota de responsabilidad,

Si hubiesen aplicado alguna forma de pensamiento crítico, ante un cuadro de complejidad inédita, debieron reconocer sus propias limitaciones. Y como resultado, haber exigido, como condición esencial para su participación, la inclusión de otros especialistas, tanto provenientes de la propia medicina (psiquiatría social, geriatristas, intensivistas, etc.), como referentes en materia social (economistas, sociólogos, antropólogos) y en materia ambiental. Y esto no sucedió por efecto de la cultura dominante, es decir, el conocimiento aislado y autosuficiente, típico de la enseñanza universitaria,

Y de esa visión parcializada, de manera inevitable, surgen políticas paliativas y de corto plazo. No estamos diciendo que lo realizado fue equivocado. Pero, a partir de un enfoque integral, hubiese surgido la necesidad de encarar, y de manera simultánea a esas medidas de emergencia, las problemáticas derivadas de los efectos de mediano y largo plazo tanto de la pandemia como de las técnicas sanitarias utilizadas.

Bajo el criterio de los efectos de mediano y largo plazo, la presencia de otras especialidades, resultaban aún más importantes. Son efectos tales como, mortalidad concentrada en determinados grupos etarios y sociales; efectos psicológicos, sociológicos y económicos sobre toda la población, colapso de la infraestructura sanitaria, y similares.

Su resultado concreto: las medidas inmediatas adoptadas, a partir de una visión sesgada y superficial, aun con efectos positivos en el corto plazo, resultaron incompatibles en horizontes más extensos.

Y esto deriva de algo crucial, y rechazado de manera sistemática por la cultura dominante (universidad incluida): el origen común, la reproducción autónoma de los procesos y la interacción entre las diferentes dimensiones de la realidad. Esto impide actuar sobre los problemas estructurales. Y mientras tanto, el tiempo transcurre y los procesos prosiguen su marcha de manera implacable. Y en horizontes más lejanos, llegan a puntos de crisis, y éstos terminan por aniquilar cualquier logro parcial obtenido.

En este caso, esos factores estructurales no contemplados, provocaron oleadas sucesivas, variantes y nuevos virus, anulando los logros paliativos. Algo similar podríamos decir del “cansancio”, provocado por largos encierros. Son reacciones previstas en el manual más elemental de psicología social, facilitadores de las sucesivas oleadas y variantes. Y la quiebra de determinadas actividades, algo esperable de pura lógica, crearon profundas dificultades para reactivar la economía.

Respecto a estudiar e intentar quebrar su origen, nadie dijo una sola palabra. Y como ya dijimos, no hablamos del “origen” biológico del problema (el momento del salto en la escala zoológica y la búsqueda del “paciente cero”). Cuando nos referimos al origen estamos hablando del contexto (algunos le llaman “modo de producción”) que lo hizo posible (Ver Punto 7.1.1. de la 5ª. reunión).

Pero sobre este otro origen, nada se ha realizado. Ni siquiera es mencionado como objetivo por los responsables nacionales e internacionales de las políticas. El único origen posible radica en la dimensión biológica, y tomada de manera excluyente. Una demostración más de la tremenda fuerza ejercida por la presión cultural para mantener, el conocimiento de las diferentes dimensiones de la realidad, de manera aislada y superficial.

Debido a estas cuestiones históricas y actuales, consideramos crucial analizar la vinculación de la pandemia con la problemática de la polarización distributiva, un elemento central de la dimensión socio económica de la realidad, y hoy, remarcada como problema crítico por todas las orientaciones ideológicas. En ese sentido, las señales de la mutua vinculación entre pandemia y polarización distributiva son abrumadoras. La polarización agudizando la pandemia, y esta, a su vez, profundizando aquella.

Analizaremos su mutuo reforzamiento a través de cómo, la polarización distributiva agudiza la pandemia y viceversa. También incorporamos a esta sección el análisis de este tema realizado por una revista científica, como ejemplificativo de los cambios producido por la crisis en los niveles de conciencia social.

### **8.1.1. La polarización distributiva agudiza la pandemia**

Una de las consecuencias de la polarización distributiva es la existencia de grupos sociales ubicados en los extremos del arco social, produciendo, de manera permanente, perturbaciones en todo ese abanico. Y estas condiciones sociales conllevan una mayor o menor posibilidad de resultar atacado por la pandemia. Encontramos esa problemática tanto a nivel de países, como entre los grupos sociales dentro de cada país.

Existen países (y continentes) con un agudo atraso relativo respecto a los países más avanzados. Allí la vulnerabilidad al virus se agiganta por las condiciones de alimentación, hacinamiento habitacional, (bolsones de villas de emergencia en grandes ciudades), bajo nivel educativo, débil o inexistente infraestructura sanitaria, etc. En resumen, formas de vida, de características inhumanas.

En esas condiciones, las principales medidas sanitarias, y posibles de ser instrumentadas de manera inmediata (confinamiento y distanciamiento físico) resultaron, en esos países y en esos grupos sociales, de cumplimiento imposible, y por ende, una mayor propensión a resultar víctimas de los aspectos más agresivos de la pandemia.

Además son países, cuyos Estados disponen de escasos recursos fiscales, y ahora disminuidos por la propia crisis. En Haití existe un solo respirador artificial y no está en condiciones de comprar una sola dosis de vacuna. Incluso, formando parte de ese atraso generalizado, una cultura influenciada por religiones animistas, opuestas a la vacunación.

Son todos elementos en permanente retroalimentación, profundizando la polarización distributiva, y creando, a su vez, condiciones de agudización de la pandemia. El caso de toda América Latina resulta revelador al respecto. Aunque con un ingreso medio superior al de África, es la región con mayor polarización distributiva en el mundo. Y su efecto en condiciones pandémicas resulta lapidario. Desde el inicio de la pandemia, con el 8 % de la población mundial, detenta arriba de un tercio de las muertes por pandemia en el planeta.

Y al mismo fenómeno lo encontramos en las grandes ciudades de los países centrales. Allí, vinculados a grupos étnicos, cuyo estatus generalizado es el de trabajadores informales, se encuentran los más afectados por las medidas de aislamiento. Estos gru-

pos detentan los niveles más agudos de pobreza pues derivan de migraciones, históricamente discriminadas. Surgieron de las prácticas esclavistas coloniales, o bien empujados, en sus regiones de origen, por las guerras y el hambre. Casos concretos: habitantes de origen africano y asiático en grandes ciudades de Europa y EE.UU. En este último caso, debemos incluir la migración masiva de grupos provenientes de América Central y del Caribe.

Con solo comparar el porcentaje de contagios y muertes de cada país respecto a la población total, con esos mismos porcentajes por etnia, las disparidades no solo son rotundas, son escalofriantes.

También afecta en mayor proporción a los grupos etarios más endebles. Los ancianos, con una doble debilidad, en particular en los países atrasados: recursos escasos (perciben una baja –o nula- jubilación y existe un bajo nivel de gasto social en salud) y una esperanza de vida, aumentada de manera notable, pero de manera sesgada, pues vejez transcurre con una salud muy endeble.

En el caso de los jóvenes y niños, cuya mayor proporción la encontramos en los grupos sociales más vulnerables, se suma la ausencia de escolaridad, una de las escasas “escapatorias” posibles de su actual condición social.

Y ese atraso relativo, reproduciendo la pandemia, no es solo un problema para esos países. Es un problema para el planeta. No por casualidad, países de alta densidad poblacional, con atraso generalizado en sus formas de vida, y endebles sistemas sanitarios, como India y Brasil, detentan brotes incontrolables. Se han convertido en verdaderas “fábricas” de variantes del virus, y en las sucesivas mutaciones pueden llegar a adquirir mayor velocidad de transmisión y/o letalidad. Incluso evadir la inmunidad previa lograda por una vacunación orientada hacia las variantes anteriores.

Esas nuevas variantes, y nuevos virus, amenazan con la continuidad indefinida del riesgo pandémico a nivel mundial. ¿Alcanzara con la vacunación? India, la principal factoría de vacunas del mundo, aun luego de prohibir toda exportación, tiene serios problemas para vacunar su propia población. En Brasil, el propio Presidente, encabeza las manifestaciones contra la cuarentena y las vacunas.

Otro aspecto de la vinculación socio-biológica de esta pandemia deriva del impacto de las llamadas comorbilidades. Repasen el catálogo médico de esas enfermedades y encontrarán a casi todas ellas, derivando de las deformaciones típicas de las formas de vida en las grandes ciudades, a su vez, un eslabón crítico en la conformación histórica del modo de producción.

Las grandes urbes actúan a modo de una gran olla a presión, siempre a punto de estallar, provocando síndromes crónicos tales como obesidad (tanto por exceso de comida “chatarra”, como por su versus, el déficit nutricional), diabetes, enfermedades cardiológicas, respiratorias, deformaciones mentales, y una muy extensa lista de etcéteras.

Justamente, son enfermedades con un definido origen socio-económico, las que exacerban la letalidad del coronavirus. Y si a esto lo ubicamos en el marco de una diferenciación social, étnica y sexual, en el acceso a la salud: ¡cartón lleno!

### **8.1.2. La pandemia agudiza la polarización distributiva**

En este caso actúan tanto las deformaciones culturales como las propias formas del modo de producción. En las deformaciones culturales, tenemos, por una parte, la negación de las advertencias. Los gobernantes adujeron haber sido tomados por sorpresa por un inesperado “cisne negro“. Sin embargo, los factores culturales impidieron “escuchar”

esas advertencias. En oportunidad de analizar la problemática de la conciencia social, trataremos de encontrar respuesta a porque las advertencias, nunca son escuchadas.

Existen pruebas irrefutables de esas advertencias realizadas, como dicen los abogados, en “tiempo y forma”. De haber sido escuchadas, al menos, hubiesen podido paliar algunas de las trágicas consecuencias. Pero atraparon a los gobernantes “con los pantalones abajo”, provocando desconcierto y graves errores, justamente, en el momento más crítico: el inicio de la dispersión mundial de la pandemia.

Mientras en Argentina, el ministro del ramo explicaba a los periodistas que el coronavirus era un problema demasiado lejano, sólo se exigía a los pasajeros internacionales, firmar una declaración jurada de no portar el virus. Ni siquiera le tomaron la temperatura.

También los factores culturales provocaron una fantástica distorsión en la orientación de la investigación científica, siempre trabajando “a full”, pero para las necesidades inmediatas del modo de producción e ignorando las más elementales del ser humano: aire limpio, inmunidad a virus y bacterias, cáncer, disponibilidad de alimentos, agua potable, vivienda, empaques biodegradables, demencia senil, [. . .]. El espacio entre corchetes lo puede llenar, cada lector, a su gusto.

Esta deformación entró en crisis frente a una enfermedad propia del siglo XXI. Y decimos “propia” porque fue producto de fenómenos tales como la industrialización de la cría de animales, por déficit de proteínas y cueros y pieles para bienes de lujo; y de la expulsión de los animales salvajes de sus nichos ecológicos, formados a lo largo de milenios, a causa de las cada vez, más agresivas técnicas del extractivismo (minero, granario, bosques, combustibles fósiles y la especulación inmobiliaria).

Y a una enfermedad específica de este siglo, la justificaron como un “cisne negro” a fin de excusarse de no haber escuchado las advertencias. Y debieron aplicar las únicas técnicas sanitarias disponibles, ya recomendadas en el siglo X por Avicena. Incluso en aquella época ya detentaba antecedentes bíblicos. Las consecuencias están a la vista

Aplicar a esta emergencia, técnicas sanitarias de hace 11 siglos (aislamiento y distanciamiento físico) ha afectado en mucho mayor proporción a las escalones inferiores de la pobreza. En particular el nivel de indigencia (quienes no pueden completar la canasta alimenticia –hambre, si prefieren), cuyos ingresos, en estas condiciones, disminuyen o bien desaparecen, pues dependen de trabajos informales con acercamiento físico y de subsidios gubernamentales con serias limitaciones en condiciones pandémicas, es decir, con una recesión de la economía global.

Cuando esas mismas medidas se implementaron en el Medievo a causa de la llamada “peste negra”, no llegaban a perturbar las formas artesanales del trabajo, dominantes por aquellos tiempos. De la misma manera, hoy tampoco afecta a los trabajos de alta calificación, posibles de realizar a distancia por vía de la tecnología digital. Pero sí afecta, y en grado extremo, a los servicios con requerimientos de vinculación física, y cuyo grueso, el propio sistema socio económico vigente, ya se había encargado de convertirlo en trabajo informal. Ahora detentan una doble debilidad.

Más grave aún, estas condiciones arrasan los logros alcanzados en las últimas décadas respecto a sacar de la pobreza a millones de personas a partir de políticas paliativas. El economista de la FAO, Máximo Torero, en una entrevista lo resume de la siguiente manera:

*“En pobreza extrema, en todo el mundo, hemos aumentado entre 88 y 115 millones de personas. Hemos perdido más de una década en la lucha para su reducción. Me habla de Europa. Pero aquí la gente tiene seguro de desempleo y puede recibir ingresos para comprar comida. Ahora traslade la extrapolación a África o América Latina, donde sus economías son informales y falta esa red de seguridad social. Vivimos una recesión y los más pobres son los más perjudicados, y la pandemia aumentará la inequidad”*. (El País, 17-04-2021)

El caso de Argentina resulta sintomático al respecto. El Ministro Arroyo ha definido las condiciones sociales de manera sintética, cruda y contundente: *“La Argentina tiene 44% de pobreza, 40% de trabajo informal y 1,5 millón de jóvenes que no estudian ni trabajan”*. (La Nación 30-04-2021)

En el caso de polarización distributiva, pese a las políticas actuales en esa materia, tanto sobre la pobreza como sobre la indigencia, éstas prosiguen su avance de manera imperturbable. Y están golpeando, de modo más agudo a las regiones más vulnerables del país (Provincia del Chaco y Partidos del Conurbano del Gran Bs.As.). Otro impacto notable resultan del aumento de la pobreza por grupos etarios, niños en particular, (según UCA, llega al 75,4 % en el conurbano del Gran Bs. As.). También el impacto depende de las formas de trabajo. El sector informal, el más endeble de la cadena productiva, ha sido el más afectado por las restricciones derivadas de la pandemia

Pero no solo estos impactos de efecto inmediato. Los jóvenes “ni-ni”, tenderán a aumentar debido al impacto desigual de las restricciones en materia educativa. Más precisamente, por no disponer de elementos necesarios para la enseñanza a distancia. Esto potencia uno de los principales procesos reproductores de la pobreza, y cuya consecuencias negativas solo serán visibles en el largo plazo.

Por otra parte, los avances posibles (vacuna) conlleva una serie de distorsiones, también derivada de factores culturales: criterios de geopolítica tanto en la oferta como en la demanda de vacunas y sus insumos, acaparamiento de vacunas por países de alto ingreso, vacunación lenta por problemas de burocracia y distribución sesgada, criterios distorsionados en las prioridades de vacunación.

El grueso de esos efectos negativos recae sobre los países más atrasados. Y no son sólo “errores” burocráticos. Son verdaderas políticas suicidas, pues están creando las condiciones para las futuras pandemias.

La deficiente distribución de vacunas a nivel mundial, generarán focos susceptibles de reiniciar una y otra vez efectos pandémicos. Y aún bajo una versión optimista, deja su huella: no permitirá erradicar la pandemia, transformándola en endemia. A los aspectos de enfermedad terminal del coronavirus, como ya ha sucedido en otros casos, la “magia” de los laboratorios, la transformará en una enfermedad crónica. De esa manera garantizan al paciente como “cliente” hasta su muerte natural. Si se muere o se cura antes, dejaría de serlo.

También creará “muros” de separación virtual. El mundo quedara partido en dos: área con vacunación total y área con vacunación insuficiente. Y no sería demasiado complicado llevarlo a cabo. No hace falta erigir ninguna barrera física. Bastara con prohibir los vuelos entre ambas áreas. También “muros” a partir de la exigencia de “países de vacunación” dentro de cada país. El retraso civilizatorio será enorme. Y el permanente riesgo de nuevas pandemias a causa de los “polizontes” de esas restricciones.

Si ya en pre-pandemia, la riqueza del 1 % de la población del planeta detenta más del doble del resto, ahora esa relación tiende a agudizarse. Y no por casualidad se ha



convertido en un problema señalado como central por el mundo entero, incluso por ideologías ubicadas en las antípodas. La pandemia y su manejo conducen a exacerbar esa polarización distributiva, tanto a nivel de grupos sociales de cada país, como entre los países.

No solo agudiza uno de sus extremos, la pobreza, sino también, y de manera simultánea, su opuesto: la riqueza. Y a su vez no de toda la riqueza, sino alrededor de algunas actividades concretas, contribuyendo a una mayor concentración.

Se ha producido un avance en gran escala de las grandes fortunas. Pero no de todas, sino de aquellas basadas en un pequeño puñado de actividades: especulación (acciones, bonos, cripto-monedas, etc.), operación comercial mundial de commodities, y servicios de tecnología digital y producción de sus insumos. Mientras tanto otras actividades integrantes de aquella riqueza anterior, han sido literalmente aniquiladas: servicios para y con desplazamientos (viajes, turismo, espectáculos, restaurantes, etc.), distribución comercial en base a locales físicos, servicios con prestación personal, etc. Y un impacto social atroz en los trabajadores de esas actividades.

En Argentina, sólo en el 2020, la consultora Ecolatina estima en 20.000 el número de empresas desaparecidas y en 100.000 los puestos de trabajo formales caídos. Nosotros agregamos una cifra, quizás mayor, de trabajadores informales. (Clarín, 25-07-2021)

### **8.1.3. Impacto cultural. Una revista científica analiza la vinculación**

La gravedad de las condiciones hace posible, a pesar del sombrío panorama cultural, comiencen a aparecer reacciones a la visión unidimensional del mundo. En este caso no hacemos referencia a aportes como el de José Nun. (Ver punto 7.1.3. de la 5ª reunión). Ese autor nos ayudó a explicar cómo desentrañar el problema, pues se destacó, a lo largo de su trayectoria intelectual, por sus aportes en términos de pensamiento crítico. Nos interesan los indicios de un cambio más generalizado, en particular, aquellos surgidos de las propias entrañas del aparato cultural consagrado.

Es el caso de Richard Horton, editor de una de las revistas científicas más prestigiosa del mundo: The Lancet. Se trata de un artículo del 26-09-2020 titulado: “COVID-19 is not a pandemic”. En la primera parte del trabajo nos dice:

*“A medida que el mundo se acerca al millón de muertes por COVID-19, debemos enfrentar el hecho de que estamos adoptando un enfoque demasiado estrecho para manejar este brote de un nuevo coronavirus. Hemos visto la causa de esta crisis como una enfermedad infecciosa. Todas nuestras intervenciones se han centrado en cortar las líneas de transmisión viral, controlando así la propagación del patógeno. La “ciencia” que ha guiado a los gobiernos ha sido impulsada principalmente por modeladores de epidemias y especialistas en enfermedades infecciosas, que comprensiblemente enmarcan la actual emergencia sanitaria en términos de peste centenaria. Pero lo que hemos aprendido hasta ahora nos dice que la historia de COVID-19 no es tan simple. Hay dos categorías de enfermedades que interactúan dentro de poblaciones específicas: la infección por el coronavirus 2 del síndrome respiratorio agudo severo (SARS-CoV-2) y una serie de enfermedades no transmisibles (ENT). Estas condiciones se están agrupando dentro de los grupos sociales de acuerdo con patrones de desigualdad profundamente arraigados en nuestras sociedades. La agregación de estas enfermedades en un contexto de disparidad social y económica exacerba los efectos adversos de cada enfermedad por separado. COVID-19 no es una pandemia. Es una sindemia. La natura-*

*leza sindémica de la amenaza que enfrentamos significa que se necesita un enfoque más matizado si queremos proteger la salud de nuestras comunidades”.*

Más adelante expresa:

*“La consecuencia más importante de ver a COVID-19 como una sindemia es subrayar sus orígenes sociales. La vulnerabilidad de los ciudadanos mayores; Comunidades étnicas negras, asiáticas y minoritarias; y los trabajadores clave a quienes comúnmente se les paga mal con menos protecciones sociales apuntan a una verdad hasta ahora apenas reconocida, a saber, que no importa cuán efectivo sea un tratamiento o una vacuna protectora, la búsqueda de una solución puramente biomédica para COVID-19 fracasará”. Y culmina con:*

*“La crisis económica que avanza hacia nosotros no se resolverá con un fármaco ni con una vacuna. Se necesita nada menos que un resurgimiento (“revival” en original) nacional. Acercarse a COVID-19 como una sindemia invitará a una visión más amplia, que abarque la educación, el empleo, la vivienda, la alimentación y el medio ambiente. Ver COVID-19 solo como una pandemia excluye un prospecto tan amplio pero necesario”.* (subrayado nuestro).([https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)32000-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)32000-6))

Y no solo la existencia del artículo sino también su impacto. Ha sido tomado en los círculos intelectuales como una revulsión de las ideas. Sin embargo, sigue siendo, por ahora, una minoría, y su influencia no llega a los responsables de adoptar acciones concretas.

Las pautas culturales vigentes, hacen tomar este tipo de planteo, sólo como algo “novedoso”, equivalente al cambio de formato de un programa de televisión o del diseño de la tapa de una revista. Por eso, en el plano de las decisiones de políticas, a modificar de manera radical, a partir de una revolución conceptual de este tipo, no ha producido aun, efecto alguno.

## **8.2. La relación polarización distributiva – calentamiento global**

También en este caso, una fuerte vinculación mediante su mutuo reforzamiento. Analizaremos los efectos en ambos sentidos y como, en el caso anterior, agregaremos el análisis de la encíclica papal “Laudato Si”, como una expresión concreta de los cambios producidos a nivel de la conciencia social.

### **8.2.1. La polarización distributiva agudiza el calentamiento global**

La incidencia de la polarización distributiva en la cuestión ambiental aflora cuando a ésta le aplicamos un análisis objetivo. De origen en la actividad humana (antropogénica) y desde el ángulo de los grupos sociales en el seno de la población y su impacto diferencial. En ese sentido, contamos con informes del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Allí leemos:

*“Las emisiones combinadas del 1% más rico de la población mundial representan más del doble de las emisiones combinadas del 50% más pobre” [. . .].*

*“. . .por ejemplo, el 10% de las personas con mayores ingresos del mundo utiliza alrededor del 45% de toda la energía consumida para el transporte terrestre y alrededor del 75% de toda la energía para la aviación, en comparación con solo el 10% y el 5% respectivamente para el 50% más pobre de los hogares” (La Nación, 09-12-2020).*

Este criterio, procedente de una institución internacional, confirma los estudios privados realizados. P. ej., el trabajo de Lucas Chancel y Thomas Piketty: “Carbon and Inequality. From Kyoto to Paris” – 2015. (Revisar el texto completo en:

<http://piketty.pse.ens.fr/files/ChancelPiketty2015.pdf>).

Dicha publicación, analiza la brecha de contaminación según el nivel de rentas. Y de aquella contaminación, ligado al uso de su principal emisor: la energía. Estiman un africano medio, emitiendo dos toneladas de CO<sub>2</sub> al año, un europeo cerca de ocho y un estadounidense veinte.

Pero son valores promedio respecto al total de habitantes. Si a esta relación promedio entre continentes, la revisamos por franja de ingresos y en países específicos, caracterizados por un muy alto, o un muy bajo nivel de rentas, la brecha se profundiza.

En los niveles superiores de renta de países ricos, existen tramos sobrepasando las 200 toneladas de CO<sub>2</sub> por persona y año. En el caso específico de EE UU, el 1 % de la escala superior de ingresos emite en promedio 318 toneladas de CO<sub>2</sub> anuales. Esto representa 2.500 veces más de lo emitido por los habitantes de bajo nivel de renta en países como Honduras, Mozambique o Ruanda.

Estudios específicos de actividades de altas emisiones de gases de tipo invernadero, confirman esta tendencia. La revista Global Environment Research (Volumen 65 de Noviembre 2020), publica un estudio titulado “The global scale, distribution and growth of aviation: Implications for climate change”. Allí estiman un 1% de la población del mundo, como responsable de más de la mitad de las emisiones provenientes de la aviación de pasajeros. (Revisar en:

<https://www.sciencedirect.com/journal/global-environmental-change/vol/65/suppl/C>

La organización social de nivel internacional Oxfam, en un informe del 21-09-2020, resume estas tendencias:

*“Una nueva investigación conjunta de Oxfam y el Instituto del Medio Ambiente de Estocolmo (SEI) revela que la desigualdad extrema de las emisiones de carbono en las últimas décadas es el principal desencadenante del actual colapso climático. Entre 1990 y 2015, las emisiones anuales se incrementaron en un 60 %, y las emisiones acumuladas se duplicaron. Estimamos que, durante este periodo crítico:*

- *El 10 % más rico de la población mundial (aproximadamente 630 millones de personas) generó el 52 % de las emisiones de carbono acumuladas, consumiendo casi un tercio (el 31%) del presupuesto global de carbono tan solo durante esos 25 años;*
- *Mientras tanto, el 50 % más pobre de la población mundial (aproximadamente 3100 millones de personas) generó tan solo el 7 % de las emisiones acumuladas, consumiendo únicamente el 4 % del presupuesto de carbono disponible;*
- *Tan solo el 1 % de la población mundial (aproximadamente 63 millones de personas) generó el 15 % de las emisiones acumuladas y consumió el 9 % del presupuesto de carbono, el doble que la mitad más pobre de la población mundial);*
- *El 5 % más rico de la población mundial (aproximadamente 315 millones de personas) es responsable de más de una tercera parte (el 37 %) del incremento total de las emisiones, mientras que el incremento total de las emisiones generadas por el 1 % más rico triplicó al del 50% más pobre en ese mismo período.*

*Este año, el volumen global de emisiones se ha reducido a causa de las restricciones derivadas de la pandemia. No obstante, si no se mantiene un ritmo rápido de reducción de las emisiones, el presupuesto global de carbono disponible (establecido en un nivel que nos permitiría cumplir con la meta de mantener el calentamiento global por debajo de 1,5 ° C) se habrá agotado por completo en 2030. La desigualdad de las emi-*

*siones de carbono es de tal magnitud que el 10 % más rico de la población mundial agotaría por sí solo el presupuesto global de carbono tan solo unos años más tarde, incluso aunque el resto de la población mundial redujese sus emisiones a cero“.* (<https://oxfamlibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/621052/mb-confronting-carbon-inequality-210920-es.pdf>)

No solo la polarización, bajo una perspectiva social agudiza la cuestión ambiental. También la incentiva la polarización del ingreso mundial entre países. Si los estragos ambientales están golpeando duramente a los países más ricos afectando sus formas de vida (inundaciones por climas extremos, incendios de bosques, desaparición de costas, etc.), es de imaginar el impacto en los países más pobres. Allí se transforma, lisa y llanamente, en más hambre pues liquida sus cultivos.

Por otra parte, un elemento clave en la lucha contra el calentamiento global, resulta de la disponibilidad de infraestructura: evitar inundaciones, reemplazar combustibles fósiles, modificar la tecnología productiva, etc. En ese sentido existen numerosos países cuya capacidad de inversión pública y/o privada van, desde serias limitaciones, a la imposibilidad total de afrontarlas. Y encima, ya se encuentran fuertemente endeudados.

Dentro de esta línea de análisis, el mayor hiato entre niveles de ingresos, se presenta en las grandes ciudades. Una expresión muy definida de las tendencias en el modo de producción. Allí, los problemas ambientales resultan de primer orden, producido por la contaminación de gases provenientes de la actividad industrial, plantas de energía en base a fuente fósil, y el uso de medios de transporte públicos y privados, con motores de explosión interna, alimentados con combustibles fósiles.

Esta tendencia se agudiza a partir de fines del siglo XIX. La lógica de concentrar la población en grandes ciudades se justificó en términos capitalistas, a partir de obtener economías de escala en los servicios públicos de infraestructura. Sin embargo, las megaciudades ya se han encargado de transformarlas en des-economías de escala. La concentración urbana provoca contaminación, enfermedades sociales, exacerba las pandemias, congestión del tránsito y atrae población formando “villas de emergencia”, gigantescos bolsones de pobreza en condiciones de vida infrahumana.

### **8.2.2. El calentamiento global agudiza la polarización distributiva**

Habíamos visto como, la cuestión ambiental conlleva una triple emergencia: cambio climático por calentamiento global; la contaminación (aire, suelo y agua) y la pérdida de biodiversidad. Sin duda el factor más importante es el primero y trabajaremos sobre él, a manera ejemplificativa.

Un trabajo de la Universidad de Stanford de Diffenbaugh y Burke (Marzo del 2019), del Departamento de Ciencias de la Tierra, analiza la relación entre el calentamiento global y la desigualdad económica global a nivel de países. El resumen escrito por los propios autores, expresa:

*“Encontramos una probabilidad muy alta de que el forzamiento climático antropogénico haya aumentado la desigualdad económica entre países.*

*Por ejemplo, el producto interno bruto (PIB) per cápita se ha reducido entre un 17% y un 31% en los cuatro deciles más pobres de la distribución del PIB per cápita ponderado por población a nivel de país, lo que arroja una relación entre los deciles superior e inferior que es un 25% mayor, que en un mundo sin calentamiento global.*

*Como resultado, aunque la desigualdad entre países ha disminuido durante el último medio siglo, hay una probabilidad del 90% de que el calentamiento global haya*

frenado esa disminución. El impulsor principal es la relación parabólica entre la temperatura y el crecimiento económico, con el calentamiento aumentando el crecimiento en los países fríos y el crecimiento decreciente en los países cálidos.

*Aunque existe incertidumbre sobre si el calentamiento histórico ha beneficiado a algunos países ricos y templados, para la mayoría de los países pobres existe una probabilidad mayor al 90% de que el PIB per cápita sea más bajo hoy que si el calentamiento global no hubiera ocurrido.*

*Por lo tanto, nuestros resultados muestran que, además de no compartir equitativamente los beneficios directos del uso de combustibles fósiles, muchos países pobres se han visto significativamente perjudicados por el calentamiento derivado del consumo de energía de los países ricos”.*

*(<https://www.pnas.org/content/pnas/116/20/9808.full.pdf>)*

También el impacto distributivo de los efectos ambientales, del calentamiento global en particular, es asumido, al menos en los papeles, por entidades financieras internacionales. El Banco Mundial ha editado un informe titulado “La pobreza y la prosperidad compartida. Un golpe de suerte”. Transcribimos solo un párrafo de su resumen oficial, a fin de aproximarnos a su contenido.

*“El cambio climático también representa una amenaza grave a mediano plazo para la reducción de la pobreza, sobre todo en los países de África al sur del Sahara y Asia meridional, las regiones donde se concentra la mayor parte de la población pobre del mundo. En el informe del Banco Mundial Shock Waves (Ondas de choque), se estima que para 2030 el cambio climático, si no se aborda, podría empujar a otros 100 millones de personas a la pobreza (Hallegatte y otros, 2016).*

*En la actualización de esos análisis realizada para este informe, se calcula que el número de personas que se empobrecería se sitúa entre los 68 millones y los 132 millones, según el alcance y la gravedad de los impactos del cambio climático durante el período. Hay abundantes pruebas de que las personas que viven en la pobreza o en un nivel cercano a la línea de pobreza son particularmente vulnerables a conmociones como los desastres naturales; una mayor vulnerabilidad significa que las pérdidas que sufren cuando se producen dichas conmociones son mayores.*

*Esta exposición refleja numerosos factores, entre ellos, el deterioro de la calidad de los activos, como las viviendas disponibles; la mayor dependencia de medios de subsistencia basados en la agricultura y en ecosistemas que son vulnerables a los desastres naturales; la mayor vulnerabilidad al aumento de los precios de alimentos durante las crisis de oferta relacionadas con los desastres, y la mayor susceptibilidad a las enfermedades relacionadas con el clima, como la diarrea y el paludismo (Hallegatte y otros, 2016). Asimismo, los efectos nocivos de los conflictos y del cambio climático en la pobreza suelen concentrarse en los grupos de personas cuyos ingresos no son muy superiores al umbral de pobreza.” (págs. 14-15 del Panorama General). <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/34496/211602ovSP.pdf>).*

El mismo Banco Mundial realiza estudios específicos del impacto ambiental en la polarización distributiva por países. En el trabajo “Impactos de las crisis climáticas en la pobreza y la macroeconomía-Argentina”, analiza el efecto ambiental sobre las inundaciones y las sequías y sus consecuencias socio-económicas por un menor rendimiento de cosechas: pérdida de ingresos fiscales e incremento de la pobreza.

(Ver <https://documents1.worldbank.org/curated/en/121961624981444917/pdf/Argentina-Poverty-and-Macro-Economic-Impacts-of-Climate-Shocks.pdf>)

### 8.2.3. Impacto cultural. El papel de la encíclica “Laudato Si”

Se trata de una encíclica papal orientada a fijar la posición vaticana sobre la cuestión ambiental. No la consideramos una contribución científica, ni en materia de ciencias sociales, ni de la naturaleza. Sin embargo le otorgamos una gran importancia por el papel de esa institución en el campo político y cultural.

Allí realizan un aporte para una visión unitaria de la problemática actual, en la misma dirección intentada en nuestro trabajo. Señalar, por parte del Estado Vaticano, el impacto de las cuestiones ambientales en la polarización distributiva, en particular, su efecto sobre uno de sus polos, la pobreza, resulta muy importante pues esa institución orienta amplios sectores de población, con una tradición de subjetivismo extremo: el pensamiento mágico.

Durante siglos, esos sectores de población, han adjudicado las causa de las tragedias, provocadas por la naturaleza (sismos, actividad volcánica, sequías, inundaciones, etc.), o por las epidemias, a una especie de “castigo divino” al comportamiento humano, sobre todo cuando éste es contrario a la ética religiosa. En el caso concreto del inicio de la llamada “peste rosa” hace cuatro décadas, luego conocida como VIH Sida, fue interpretado como la señal de una “condena celestial” a las prácticas homosexuales.

Y su importancia se agiganta cuando muchos de los militantes del negacionismo ambiental, se autodefinen como seguidores de la doctrina vaticana. Si un Papa, para ellos “infalible”, dice esto, no debería resultar demasiado difícil, dejarlos en ridículo.

Sin embargo, no solo implica una ruptura en esa línea de pensamiento religioso. La encíclica vaticana va muchísimo más allá. En el párrafo 26, citado más abajo, hemos subrayado la estrecha vinculación entre la cuestión ambiental y su origen, el modo de producción, una hipótesis clave de nuestro trabajo.

La encíclica “Laudato Si” del Papa Francisco I, es del año 2015, puede leerse completa en castellano en el sitio:

[https://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si\\_sp.pdf](https://www.vatican.va/content/dam/francesco/pdf/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si_sp.pdf).

En particular, recomendamos la lectura de los párrafos 20 a 32. Allí señala de manera muy cruda la vinculación entre la cuestión ambiental, en particular, entre el calentamiento global, y la problemática distributiva, el corazón de la cuestión social. Veamos, a modo ejemplificativo, algunos de esos párrafos, a su vez, transcritos de manera parcial:

*“20.- Existen formas de contaminación que afectan cotidianamente a las personas. La exposición a los contaminantes atmosféricos produce un amplio espectro de efectos sobre la salud, especialmente de los más pobres, provocando millones de muertes prematuras[. . .].”*

***“25. El cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas,** y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad. Los peores impactos probablemente recaerán en las próximas décadas sobre los países en desarrollo. Muchos pobres viven en lugares particularmente afectados por fenómenos relacionados con el calentamiento, y sus medios de subsistencia dependen fuertemente de las reservas naturales y de los servicios eco-sistémicos, como la agricultura, la pesca y los recursos forestales. No tienen otras*



actividades financieras y otros recursos que les permitan adaptarse a los impactos climáticos o hacer frente a situaciones catastróficas, y poseen poco acceso a servicios sociales y a protección.[. . .]

*“26. Muchos de aquellos que tienen más recursos y poder económico o político parecen concentrarse sobre todo en enmascarar los problemas o en ocultar los síntomas, tratando sólo de reducir algunos impactos negativos del cambio climático. Pero muchos síntomas indican que esos efectos podrán ser cada vez peores si continuamos con los actuales modelos de producción y de consumo [. . .].”*

*“27. Otros indicadores de la situación actual tienen que ver con el agotamiento de los recursos naturales. Conocemos bien la imposibilidad de sostener el actual nivel de consumo de los países más desarrollados y de los sectores más ricos de las sociedades, donde el hábito de gastar y tirar alcanza niveles inauditos. Ya se han rebasado ciertos límites máximos de explotación del planeta, sin que hayamos resuelto el problema de la pobreza [. . .].”* (el subrayado es nuestro)

### **8.3. La relación pandemia - calentamiento global**

También existen trabajos sobre la vinculación entre pandemia y la crisis ambiental. Debemos tener en cuenta, cuando hablamos de ambiente, estamos haciendo referencia a una triple crisis: cambio climático por calentamiento global, contaminación atmosférica y pérdida de biodiversidad animal y vegetal. A su vez fuertemente interrelacionadas entre ellas. Pero sin duda la cuestión más importante por sus devastadores efectos, es la referida al calentamiento global.

Y el caso de la pandemia es un aspecto más de la salud global. No se trata sólo, de una faceta más de la crisis ambiental en relación a la actual pandemia de coronavirus, sino de su vinculación con la salud global. Por ello, en primer lugar, encaramos la relación ambiente-salud. Y de allí pasaremos al análisis de la relación entre un aspecto de la crisis ambiental, el calentamiento global, y un aspecto de la salud: la actual pandemia, dada su grave emergencia, las perspectivas de nuevas de ellas y señalada como prioridad en el nivel de conciencia universal.

Esa vinculación, como ya vimos, supone una hipótesis fundamental: el mismo origen. Son las deformaciones introducidas en los sistemas naturales por la acción del hombre, en particular, bajo el actual modo de producción en su formato globalizado. Y como en los casos anteriores de vinculación, analizaremos los estudios realizados en esa dirección y trabajos que ponen en evidencia cambios superadores de la conciencia social.

Hasta ahora, tanto en la práctica política como académica, la vinculación entre cualquier problemática del género humano y el sistema socio-económico, no sólo ha sido despreciada, sino también enérgicamente combatida, pues resultarían consecuencia de la aplicación de ideologías ya perimidas. Y, de paso, imponer una visión opuesta: una realidad subjetiva, y analizada en compartimentos estancos.

#### **8.3.1. Efectos del calentamiento global sobre la pandemia**

Comenzamos a partir del marco global, es decir, el impacto ambiental global sobre la salud en general, para pasar luego al caso específico de la vinculación entre calentamiento global pandemia.

##### **8.3.1.1. Efectos ambientales globales sobre la salud en general**

Los efectos sobre la salud provocados por los cambios ambientales, son múltiples y cubren casi todo el espectro de enfermedades de presentación más habitual. Y se producen, a partir de los diferentes aspectos de la crisis ambiental. En particular, el calentamiento global, y la contaminación de la atmósfera, urbana y de los interiores.

En el caso del calentamiento global por emisión de gases de efecto invernadero e incendios forestales, produciendo mayor temperatura y fenómenos de sequías e inundaciones. Esto provoca asma, infecciones respiratorias e insolación. El calentamiento de las aguas genera patógenos causantes de enfermedades diarreicas. También condiciones para el desarrollo de larvas de mosquitos transmisores de enfermedades

Otro efecto surge cuando el mayor calor reduce las cosechas amenazando la seguridad alimentaria y elevando sus precios, afectando la nutrición de los niños en regiones atrasadas con fuerte incidencia sanitaria global, y con ello, el desarrollo mental, físico e inmunitario frente a enfermedades infecciosas

También la ruptura de los equilibrios atmosféricos, produciendo condiciones meteorológicas extremas. Las inundaciones inciden en las enfermedades transmitidas por mosquitos (dengue y similares). Incluso la reaparición de las ya erradicadas, tales como la malaria. Pero también el otro extremo: las sequías producen asma y otras enfermedades respiratorias

Además, la contaminación atmosférica, urbana y de los interiores. Urbana, debido a la emisión de gases por consumo de combustibles fósiles (industria, energía y movilidad) e incendios forestales, tienden a incrementar el riesgo cardíaco en mayores y en la función respiratoria, en particular en los niños. También empeora el asma e incrementa el riesgo de infartos de miocardio y apoplejías. Incluso algunos estudios vinculan esa contaminación con efectos negativos sobre la cognición de las personas.

La contaminación del aire interior se refiere al impacto del uso de combustibles sólidos (carbón, leña y biomasa) para cocinar alimentos, calefacción y alumbrado. Todos ellos estrechamente vinculados al atraso socioeconómico.

Un estudio de OMS (2016) sobre la relación entre enfermedad y ambiente (Ver en: [http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/204585/9789241565196\\_eng.pdf;jsessionid=93317EB8BE96D2396327F707C4A35F89?sequence=1](http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/204585/9789241565196_eng.pdf;jsessionid=93317EB8BE96D2396327F707C4A35F89?sequence=1)) llega a la conclusión de una insalubridad generalizada del ambiente, polución (aire, suelo y agua) y la exposición a sustancias químicas o a los rayos ultravioletas, provocando anualmente 12,6 millones de muertes.

Esa cifra representa, un 23 % por ciento de la mortalidad mundial, atribuida a causas ambientales. Y a la mayoría de ellas, las considera evitables. De ese total, 8,2 millones de personas por causas vinculadas a la contaminación del aire (interior y exterior), incluido el tabaquismo pasivo.

En síntesis, como producto de la contaminación atmosférica aparecen los accidentes cardiovasculares y las cardiopatías isquémicas, los accidentes por circulación, cáncer, afecciones respiratorias crónicas, enfermedades diarreicas, infecciones respiratorias, afecciones neonatales y malaria.

El resto, provocado por un pobre acceso al agua potable y al saneamiento; la contaminación con químicos y agentes biológicos depositados en el suelo; entre muchos otros, generando la insalubridad del ambiente.

El informe mencionado de la OMS subraya el impacto por grupos etarios y regiones. En la clasificación por edades resalta el caso de los niños menores de cinco años),



afectados por enfermedades diarreicas debido a la ingesta de agua no potable e infecciones respiratorias; y el nivel de los adultos de + 50, por enfermedades no transmisibles, como los más expuestos a los riesgos ambientales. Por regiones, aparece el sudeste asiático y Pacífico occidental como las más afectadas por el riesgo ambiental con 7,3 millones de decesos. Le sigue por orden descendente, África (2,2 millones), Europa (1,4 millones), Mediterráneo Oriental (854.000) y el continente americano (847.000)

Algunas de las estrategias apuntadas por la OMS para luchar contra la insalubridad del ambiente pasa por reducir el uso de combustible sólidos en la cocción de alimentos, el alumbrado y la calefacción interior. Asimismo, el acceso al agua potable y al saneamiento, combatiría de manera radical las enfermedades diarreicas. Otra estrategia pasa por reducir la polución ambiental con propuestas de combustibles alternativos a fin de moderar la contaminación producida por los vehículos.

Y muchas de esas enfermedades son terminales. Una investigación de la Escuela de Londres de Medicina Tropical (proyecto MCC) publicado en la Nature Climate Change (<https://www.nature.com/articles/s41558-021-01058-x>), expresa en su resumen:

*“El cambio climático afecta la salud humana; sin embargo, no ha habido esfuerzos sistemáticos a gran escala para cuantificar los impactos en la salud humana relacionados con el calor que ya han ocurrido debido al cambio climático. Aquí, utilizamos datos empíricos de 732 ubicaciones en 43 países para estimar la carga de mortalidad asociada con la exposición adicional al calor que ha resultado del reciente calentamiento inducido por el hombre, durante el período 1991-2018. En todos los países del estudio, encontramos que el 37,0% (rango 20,5–76,3%) de las muertes relacionadas con el calor en la estación cálida se pueden atribuir al cambio climático antropogénico y que el aumento de la mortalidad es evidente en todos los continentes. Las cargas variaron geográficamente, pero fueron del orden de decenas a cientos de muertes por año en muchos lugares. Nuestros hallazgos respaldan la necesidad urgente de estrategias de mitigación y adaptación más ambiciosas para minimizar los impactos del cambio climático en la salud pública”.*

Pero la acción humana cuando modifica el cuadro ambiental no solo produce calentamiento global y contaminación. En particular, señalamos la forma de explotar los recursos naturales, un aspecto clave del modo de producción, realizada bajo una visión extractivista, es decir depredadora de la naturaleza como el versus del conservacionismo.

Y ese criterio extractivista se ha ido agudizando mediante métodos de explotación de recursos naturales cada vez más agresivos con la naturaleza: en minería, del socavón, a la minería a cielo abierto; en hidrocarburos, de la extracción en caverna, a la ruptura hidráulica (shale); en alimentos, de la rotación agrícola-ganadera como práctica conservacionista de los suelos, a la agricultura intensiva y permanente en base al uso de productos químicos que mineralizan la materia orgánica, contribuyendo a aniquilar la fertilidad de los suelos.

Y también ampliando esa frontera agrícola sobre la base de liquidar bosques (por tala indiscriminada) y humedales (por incendios provocados - caso Delta del Paraná); y cercenando los ecosistemas en la periferia de las grandes ciudades (humedales y bosque nativo), para destinarlo a ampliar las urbanizaciones.

Tal como hemos visto en el acápite 7.1.3., referido al origen de la pandemia, este criterio depredador fue aplicado de manera equivalente, a la producción de proteínas y bienes de lujo con carnes y pieles de especies exóticas destinadas a alimentos y vesti-

menta sofisticada. Esto se realiza mediante la cría industrializada de animales, su caza y su tráfico ilegal.

Todas esas prácticas rompen los equilibrios ecológicos, produciendo en esas especies, migraciones y acercamiento a humanos. El animal fuera de su hábitat natural, incentiva sus patógenos y facilita el salto entre las escalas zoológicas. No por casualidad son las enfermedades zoonóticas, las más características de los nuevos problemas en salud, propios de este siglo XXI.

Los animales se adecuaron al eco-sistema, y a lo largo de milenios lograron distintas formas de equilibrio en esa relación. Ahora, su expulsión y la vida artificial de esos animales, fuera de esos hábitats naturales, rompe esos equilibrios. Y entre ellos, de los patógenos, que exacerbados, saltan a la escala humana. A su vez, la conformación de mega-ciudades y la aviación, también derivados del modo de producción, se encargan del contagio masivo y su distribución, de manera casi instantánea, en todo el planeta.

El Programa de ONU para el Medio Ambiente ha publicado en el 2020 un detallado estudio de esta cuestión en el informe: “Prevenir próximas pandemias. Zoonosis: como romper la cadena de transmisión. (Versión en castellano, seleccionar en página web: <https://www.unep.org/es/resources/report/preventing-future-zoonotic-disease-outbreaks-protecting-environment-animals-and>)

### **8.3.1.2. Efectos específicos del calentamiento global sobre la pandemia**

De los efectos ambientales sobre la salud, ambos tomados de manera global, a partir de la ruptura de los ecosistemas, pasamos a intentar una mayor especificidad. Aplicamos el criterio de vinculación a la relación entre el calentamiento global y la pandemia por coronavirus.

Algunas investigaciones remarcan esa vinculación. Un estudio de Harvard ha mostrado como la exposición humana a la contaminación (una consecuencia del calentamiento global) conduce a un aumento (20 veces) en la tasa de mortalidad por Covid-19.

Esta vinculación se produce pues partículas específicas de esa contaminación (material particulado), transportan el virus a las regiones pulmonares más profundas, incrementando su posibilidad de transmisión y la agresividad de sus efectos.

Otros estudios, hacen referencia a la influencia de los gases de efecto invernadero sobre los cambios en el hábitat forestal de los murciélagos, favoreciendo su expansión y nuevas especies en la región de China, justamente donde apareció el virus por primera vez

También la publicación “Physics of Fluids” del Instituto Americano de Física ha analizado el comportamiento de la transmisión del coronavirus en diferentes contextos climáticos, de acuerdo a humedad, temperatura y velocidad del viento. En ese sentido, su conclusión fundamental: las condiciones creadas por el calentamiento global favorecen la supervivencia y transmisión del coronavirus.

Trabajos en la publicación “Cardiovascular Research” analizaron como, la contaminación atmosférica derivada del calentamiento global, agrava las patologías previas (comorbilidades) y éstas tienden a incrementar la letalidad del coronavirus

A este tipo de efectos se agrega el incremento de brotes de enfermedades infecciosas en animales salvajes como efecto del cambio climático, incrementando la posibilidad de zoonosis y su salto a los humanos. Son enfermedades propias de climas tropicales, pero ahora extendida a regiones, anteriormente de climas fríos, templados, y de alti-

tud. Las especies animales ya estaban adaptadas a aquellas condiciones, y por ende, más protegidas de la invasión de parásitos. Allí el calentamiento global actual está causando estragos entre esos animales.

### 8.3.2. Efectos de la pandemia sobre el calentamiento global

El desarrollo del coronavirus como pandemia, en gran escala y de manera simultánea en todo el planeta, es el indicador más notable de su estrecha vinculación a la cuestión ambiental, y ésta, provocada por la actividad humana.

La semiparalización de las actividades, de manera simultánea en todo el planeta, hizo posible la reducción *en casi todos los indicadores* de la crisis ambiental.

La fuerte caída de la actividad económica en 2020 tuvo como correlato una fuerte disminución de la emisión de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>). A una caída económica estimada en alrededor del 4 %, le correspondió una disminución de la generación de gases de alrededor del 5 %. Una prueba irrefutable del deterioro del medio ambiente en condiciones de crecimiento económico.

Pero ésta fue solo una caída temporal en los indicadores. Duró hasta el mes de Junio de 2020, volviendo a los niveles del año anterior, e incluso luego, con una leve continuación de su crecimiento. En promedio, el año 2020 acusa una leve disminución. Pero ya a mediados del 2021, estaba nuevamente batiendo los records anteriores.

Sería un absurdo deducir de allí, haber encontrado algún tipo de “solución” al problema ambiental. Uno de los objetivos actuales de la lucha contra la pandemia, al menos, el más difundido, resulta de la intención de “volver a cierta normalidad”. Y sin duda eso significa proseguir con las mismas actividades, generadoras de la crisis ambiental.

Y también hemos dicho, una reducción, “en casi todos los indicadores”. El deshielo de la Antártida y el Ártico, en particular, de este último, ha proseguido su curso inexorable. Incluso ha desatado una nueva “guerra fría” por el control militar y económico de esa región, que ya libre de hielos, hace posible explotar los minerales tradicionales, las “tierras raras” (minerales utilizados por la industria digital, hasta ahora solo presentes en China), e hidrocarburos (estiman tercer reservorio mundial en petróleo y quinto en gas).

Además, resulta posible convertirla en una vía alternativa del tráfico comercial mundial. Ya ha sido utilizada en reemplazo del Canal de Suez, durante su interrupción accidental, hacia fines de marzo del 2021, cuando, hasta ahora, solo había sido posible hacerlo durante un corto periodo, a fines del verano boreal.

Otras acciones geopolíticas en el Ártico son: la empresa Shell ya operando en la región; Rusia ha inaugurado en esa región una base militar ultramoderna; el ex - Presidente Trump ofertó públicamente a Dinamarca, comprar el territorio de Groenlandia; y un sinfín de “pequeños detalles” de ese calibre.

Tampoco la pandemia interrumpió el impacto ambiental de los fenómenos meteorológicos extremos: sequías, inundaciones y deshielo elevando el nivel de los mares con efectos de desaparición de islas y costas (el grueso de la población mundial vive sobre estas costas).

La polución de las aguas por micro-plásticos y otros tipos de desechos ha seguido su marcha imperturbable. Han encontrado desechos en una fosa marina a diez mil metros de profundidad y en todos los organismos de la extensa fauna marina. La concentración de los plásticos sobre el Océano Pacífico, ya resultan visibles a simple vista des-

de la Estación Espacial Internacional. También los mega-incendios siguieron devastando grandes regiones, incluso en zonas septentrionales, muy cercanas al Ártico

### **8.3.3. Impacto cultural en la vinculación entre calentamiento global y pandemia**

En este caso señalamos tres análisis e investigaciones tendientes a ejemplificar los cambios culturales producidos por la agudización de los problemas bajo análisis. Bajo nuestra mirada, estos trabajos tienden a generar, niveles superiores de conciencia social.

En esta relación entre diferentes dimensiones, vuelve a aparecer la publicación científica “The Lancet”. Tal como en el caso anterior, hace punta, intentando bucear en la vinculación entre calentamiento global y pandemia. Un trabajo publicado en Diciembre del 2020, firmado por su editor, expresa:

*“La crisis climática aún continúa. Hace un año, los titulares de las noticias estaban dominados por el movimiento juvenil climático y un sentido de urgencia. Pero COVID-19 ha desplazado ese interés y conciencia. De hecho, las causas de ambas crisis comparten puntos en común y sus efectos son convergentes. La emergencia climática y el COVID-19, una enfermedad zoonótica, son consecuencia de la actividad humana que ha provocado la degradación ambiental. Ni la emergencia climática ni una pandemia zoonótica fueron inesperadas.*

*Ambos han provocado pérdidas de vidas evitables a través de acciones demoradas, insuficientes o equivocadas. [. . .] Es ampliamente aceptado que la salud y el cambio climático están entrelazados, con una amplia evidencia de sus interacciones.*

*Durante los últimos 5 años, Lancet Countdown on Health and Climate Change ([https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)32290-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)32290-X)) ha monitoreado y reportado más de 40 indicadores globales que miden el impacto de nuestro clima cambiante en la salud. [. . .]*

*Frenar los impulsores del cambio climático ayudará a reprimir la aparición y la reaparición de enfermedades zoonóticas que son más probables por la agricultura intensiva, el comercio internacional de animales exóticos y el aumento de la invasión humana en los hábitats de la vida silvestre, que a su vez aumentan la probabilidad de contacto entre las personas y la enfermedad zoonótica.*

*El aumento de los viajes internacionales y la urbanización que conduce a una mayor densidad de población fomenta la rápida propagación de las zoonosis una vez que se extienden a la población humana. Estos factores también tienen un papel importante en el cambio climático como determinantes ambientales de la salud. [. . .]*

*Las decisiones que se toman ahora deben abordar ambas crisis juntas para garantizar la respuesta más eficaz a cada una.”*

Tampoco al autor se le escapa la relación simultánea con el tercer elemento vincular: la polarización distributiva, al menos en uno de sus aspectos: la pobreza. Un párrafo de ese mismo trabajo señala:

*“Tanto el COVID-19 como la crisis climática han puesto de manifiesto el hecho de que las personas más pobres y marginadas de la sociedad, como las poblaciones migrantes y refugiadas, son siempre las más vulnerables a las crisis. Con respecto al cambio climático, los más afectados por los extremos suelen ser los que menos han contribuido a las causas fundamentales de la crisis.” ([https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)32579-4](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)32579-4))*

Otro caso ejemplificativo de los cambios producidos en la instancia analítica, es el de Facundo Manes, un especialista en neurociencias. En una elaboración periodística plantea la necesidad de la integración de las problemáticas a fin de encontrar salidas a esta compleja realidad.

*“Esta pandemia que el mundo está sufriendo nos recuerda que nuestra salud depende de la salud del ambiente, y que este depende de nosotros. Los coronavirus son zoonóticos, es decir, patógenos que se contagian de animales a humanos.*

*Esto ha ocurrido históricamente, pero los actuales efectos de la degradación de los ambientes y las altas concentraciones de población hacen que estos contagios no solo sean más probables, sino que sus consecuencias se sufran a una escala mayor. Podemos consolarnos con pensar en algún murciélago lejano como chivo expiatorio, culpable de todos nuestros males, pero lo cierto es que se trata de la crónica de una pandemia anunciada.*

*Los cambios que los humanos hemos introducido irresponsablemente en los ambientes son la causa real de esta situación que atravesamos.*

*La evidencia científica anticipa que, si continuamos con las viejas prácticas y políticas, el Covid-19 no será la última y quizás ni siquiera sea la peor pandemia. Este peligro debería movilizar en la comunidad global un sentido de urgencia por cambiar nuestra relación con la naturaleza, de la que somos parte.*

*Los viejos modelos de producción y consumo deben dar lugar a un nuevo paradigma que garantice el uso sostenible de los recursos para las actuales y nuevas generaciones. Es momento de saldar de una vez por todas, la dicotomía inútil entre economía y ambiente.*

*Este problema es extremadamente complejo y ningún país puede abordarlo de manera aislada. Por supuesto, podemos mejorar nuestro sentido de responsabilidad cotidiana, pero necesitamos nuevas políticas y regulaciones a gran escala para que el cambio sea significativo y sostenible en el tiempo.*

*Además, necesitamos más evidencia científica en estas áreas. Esta es una razón más para ver a la ciencia como la base esencial de cualquier sociedad que pretenda sobrevivir y prosperar. Resulta urgente, por ejemplo, conocer más y mejor acerca de los animales que actúan como huéspedes de patógenos y sobre los potenciales mecanismos de contagio entre animales silvestres, ganado y seres humanos.*

*La salud es un componente esencial del desarrollo humano. Se trata especialmente de la prevención y del cuidado del bienestar integral de las personas. La degradación del ambiente puede acarrear la alteración de la disponibilidad de agua y aire limpio, temperaturas extremas o el cambio en los patrones de contagio de las enfermedades. Para evitar nuevas pandemias tenemos la obligación de fomentar el cuidado de los ecosistemas y su biodiversidad. Para esto sí que no hay plan B [. . .]*

*Efectos de la degradación de los ambientes como el incremento en las temperaturas, los incendios o los desastres naturales empujan a millones de personas a situaciones de vulnerabilidad y pobreza.*

*Asimismo, afectan la economía de un país al limitar el crecimiento económico y el desarrollo sostenible. El Banco Mundial advierte que si no se toman medidas urgentes el impacto del cambio climático podría llevar a la pobreza a cien millones de personas en 2030.*

*Por otro lado, las causas de lucha por el cuidado del ambiente son víctimas del razonamiento motivado. Este sesgo ocurre porque nuestras opiniones no se basan en la mejor evidencia disponible, sino que nuestra adhesión a una causa tiene que ver con cómo se relaciona con nuestra identidad.*

*Entonces, si la lucha contra el cambio climático es defendida por un grupo con el que no coincidimos, tenderemos a desestimar toda la evidencia que la demuestra.*

*De esa manera, la discusión científica se vuelve debate político dicotómico: los argumentos se analizan en función de si están de acuerdo o no con la posición de mi grupo. Para moderar su efecto es importante saber que existe este sesgo y cuestionarlo. Una vez más, apelar al arma eficaz del pensamiento crítico.” (Clarín, 25-09-2020)*

El tercer caso resulta de los planes de acción de la NASA. Ha comenzado a interesarse en la vinculación pandemia-calentamiento global y ha puesto en marcha ocho investigaciones sobre la base de su amplia información satelital disponible. (Ver detalle de esas investigaciones en Clarín, 07-09-2020)

#### **8.4. Conclusiones provisionarias**

Probablemente algunos estén esperando que de este análisis, surja una especie de “receta” mágica para resolver el embrollo: el modelo teórico, la descripción de los efectos mutuos y simultáneos y las políticas a desarrollar. Pero sólo estamos planteando la necesidad de un viraje en la cuestión analítica, y luego en el 2022, intentaremos esbozar las grandes líneas de acción concreta en ese marco diferencial.

A partir de los trabajos señalados, tenemos una mirada optimista respecto a la posibilidad de, al menos, comenzar a buscar una salida en otra dirección. Son elaboraciones basadas, hasta ahora, sólo en correlaciones estadísticas. Sin embargo, en cada caso de las vinculaciones entre diferentes dimensiones, también hemos revisado como esos trabajos han llevado a elaborar conceptos tendientes a unificar esas dimensiones, al menos, por ahora, de a pares.

A partir de aquí, será necesaria una ardua tarea intelectual a fin de pasar de elementos conceptuales a formulaciones teóricas, a fin de permitir una visión unitaria de la realidad, y también, a partir de ellas, esbozar políticas alternativas.

Pero no son solo obstáculos intelectuales. Requerirá además, asumir, y de manera colectiva, las dificultades para hacerlo. En las condiciones culturales actuales resulta “el cruce del desierto”. No solo ponerse a elaborar sino también asumir las dificultades para la aceptación generalizada de un conocimiento no convencional, sobre todo, cuando estamos frente a un entorno realizando un bombardeo masivo y permanente, en sentido diametralmente opuesto.

Se requieren condiciones de fortaleza política, para comprenderlo, enfrentarlo, y aguantar a pie firme las embestidas. En caso contrario, a la primera arremetida cultural, quedará “fuera del ring”.

#### **8.5. Donde estamos parados**

Es hora de hacer un alto en esta ardua caminata por territorios inexplorados para saber, de dónde venimos y hacia dónde vamos. En ese sentido, habíamos visto la problemática del conocimiento dotada de dos planos. El analítico y el de las acciones concretas (científico y político). Hasta aquí, hemos trabajado sólo sobre el plano analítico, intentado demostrar la necesidad de un enfoque radicalmente diferente a la perspectiva convencional y bajo hipótesis teóricas elaboradas mediante un pensamiento crítico.

Sólo de esa manera, podrán surgir criterios alternativos a fin de desarrollar políticas eficaces.

Hemos intentado mostrar cómo funciona el enfoque convencional, fundamentado en las pautas culturales predominantes. Lo realiza bajo una mirada subjetiva y en compartimentos estancos. Y como, esa visión, en lugar de esclarecer, deforma la realidad, y lleva a cometer gruesos errores en el plano de las acciones concretas.

Son visiones superficiales, y llegan incluso al extremo de negar la necesidad de una instancia analítica. Niegan toda forma de pensamiento sistémico y lo reemplazan por su intuición, siempre moldeada en la cultura dominante.

Y en cualquiera de sus formas lleva, de manera inexorable, a realizar solo políticas paliativas. Frente a problemas socio-económicos, ambientales y biológicos, inextricablemente anudados, tratados de manera intuitiva y aislados unos de otros, sólo podrán generar políticas reparativas, Y éstas no llegan siquiera a rozar los problemas estructurales, derivados de su origen común, de sus procesos autónomos, y de su interrelación.

De esa manera, las políticas instrumentadas, dejan a los procesos proseguir libremente su marcha, su acumulación y la generación de puntos de crisis. Y éstos terminan arrasando, incluso con los logros parciales obtenidos de aquellas políticas paliativas.

Respecto a la instancia analítica, hemos revisado los gruesos errores cometidos bajo una visión subjetivista y hemos planteado su alternativa: una visión objetivista, sus requerimientos y la necesidad de aplicarla a una realidad visualizada de manera integral.

Y esa realidad y sus problemas, solo pueden surgir de un determinado nivel de conciencia social. Su nivel actual permite una coincidencia inédita respecto a las prioridades de la humanidad. Y esa subjetividad social complementa la objetividad del momento analítico, a fin de cerrar un esquema de pensamiento crítico.

Es un enfoque diferente a partir de combinar objetividad y subjetividad social. A la objetividad del momento analítico la hemos incorporado, a través del análisis del origen común de los problemas surgido de una misma realidad única e indivisible, sus respectivos procesos reproductivos y el entrelazamiento de esos fenómenos también derivados de su origen.

Y la fusionamos con la subjetividad social, por vía de la selección de temas a indagar. Para ello hemos tomado los temas declarados centrales por todos los foros internacionales, incluso aquellos ubicados en las antípodas del arco ideológico. Esto los convierte en representativos del nivel de conciencia social, y en su avance, ha llegado a producir un verdadero “milagro”: una coincidencia acerca de las prioridades del género humano en la actual etapa.

Sin embargo resulta insuficiente. La subjetividad social, no solo debe seleccionar los temas a indagar, también debería coadyuvar a superar los obstáculos existentes para hacer posible un giro en las formas del conocimiento. Esa valla radica en la fortaleza de la cultura dominante, realimentada, de manera permanente y sistemática por el modo de producción y los intereses específicos generados a través de las distintas formas adquiridas.

Esas condiciones no solo limitan los intentos de pensamiento crítico, sino de cualquier tipo de pensamiento sistémico, y abarcan, tanto el campo analítico, como el de las acciones concretas (ciencia y política).

Y para superarlo necesitamos ahora profundizar la situación en ese campo de la conciencia social. Hasta ahora sólo introducido a través de las prioridades, a fin de evitar introducir, en esa selección, nuestro propio sesgo intuitivo. Sin embargo, para enfrentar las condiciones culturales predominantes resulta absolutamente insuficiente. Necesitamos ir mucho más allá, y analizar las condiciones de cambio en ese nivel de conciencia.

Una etapa posible de alcanzar resulta de adquirir una conciencia generalizada respecto a los límites del conocimiento convencional en la fase analítica. Hasta ahora se le ha prestado una “fe ciega”, como si fuese el summum del conocimiento. Sin embargo, ha llevado a cometer graves errores en las acciones concretas.

Justamente, esas fallas abren la posibilidad de acceder a un escalón superior en el nivel de conciencia, a partir de generar el debate. En ese sentido, debemos trabajar bajo el siguiente supuesto: en esa cultura, también debería existir, un origen común, procesos reproductivos y entrelazamientos. Todos ellos tendientes a reforzar su capacidad para sostener, en el largo plazo, la continuidad en las pautas de comportamiento. Y en el seno de ese proceso, deberían estar produciéndose fenómenos contradictorios y puntos de crisis en la visión analítica tradicional, es decir, condiciones aptas para superarla.

Esto supone la existencia de procesos en el nivel de la conciencia social, como reflejo de los procesos objetivos. El reconocimiento de la existencia de prioridades comunes, por parte de todas las formas ideológicas, ya efectivizado, y adoptada como nuestro punto de partida, resulta una prueba rotunda de nuestro supuesto. Otro proceso en el mismo sentido, resulta de la permanente incorporación a la conciencia social de nuevas dimensiones de la realidad.

Tomemos el caso de la irrupción de la dimensión ambiental. En sólo medio siglo, pasó de ser ignorada a resultar central. Hoy sucede otro tanto con la dimensión biológica. Y comienzan a debatirse problemáticas referidas a nuevas dimensiones de la realidad, tales como la de género, sexual, y similares. Los cambios culturales producidos alrededor de estas nuevas dimensiones, cuando son ubicados históricamente, resultan asombrosos.

Otro ejemplo concreto de ese proceso en la subjetividad social resulta de los avances científicos más importantes en los campos de la naturaleza y de la sociedad. Aunque por parte de personajes muy singulares, y trabajando de manera individual, en todos los casos, aparece la participación de alguna forma de pensamiento crítico.

La coincidencia en las prioridades, la incorporación de nuevas dimensiones, la aplicación esporádica de pensamiento crítico, son avances muy notables. Sin embargo, la cultura dominante sigue imponiendo, y de manera masiva, una visión de la realidad, subjetiva y en compartimentos estancos. Y para un cambio en ese enfoque, resulta crucial pasar, de ese supuesto, a la existencia de una realidad objetiva, única e indivisible, donde interactúan las diferentes dimensiones. Para ello debemos intentar perforar el núcleo duro de la cultura dominante, a partir de una metodología de pensamiento crítico.

Un intento en esa dirección fue el de Carlos Marx. Bajo el concepto de “modo de producción” pretendió unificar las dimensiones económica, social, jurídica y cultural y explicar cómo, sus interacciones mutuas, modificaban el sistema socio-económico a través de la historia. Eran las dimensiones posibles de visualizar en el nivel de conciencia social vigente hacia mediados del siglo XIX. Y a esas dimensiones, intentó aportarle un criterio de unidad y encontrar las vinculaciones motoras del cambio social.



Sin embargo, en lugar de, a partir de ese y otros aportes equivalentes, seguir avanzando, se produjo un retroceso brutal. Tanto defensores como detractores de Marx, utilizaron ese enfoque, pero de manera bastarda. Sólo en función de intereses geopolíticos y encima, coincidieron en disfrazarlo de “guerra ideológica”. Y no fue un detalle más. Ese enfrentamiento ocupó por entero el escenario de la política en todos los países del mundo y a lo largo del siglo XX.

Un trabajo orientado hacia una visión unitaria de la realidad, debería incorporar otras dimensiones construidas por la conciencia social, tales como la ambiental y la biológica. Y valorar la incorporación de los aportes realizados para una eventual dimensión sexual, de género, y similares.

Sin embargo, desde aquel intento, nada se ha hecho en la materia. El debate iniciado en el siglo XIX entre objetividad y subjetividad, los contendientes del siglo XX, coincidieron en hacerlo, pero ambos bajo una perspectiva subjetivista: una realidad, analizada sólo en función de la ideología y no de los procesos objetivos y autónomos.

Y a partir de la caída del Muro de Berlín, ya ni siquiera se menciona ese debate. De hecho, fue ganador (y por “nocaut”), el subjetivismo. Los propios “derrotados”, han terminado abrazados a la concepción filosófica predominante por vía del populismo. Una prueba más de la tremenda fuerza ejercida por el aparato cultural sobre la conciencia social.

No sólo existen los antecedentes revisados en los niveles de conciencia social (prioridades, nuevas dimensiones, aplicación a la ciencia de pensamiento crítico), también existen indicios de cambios en gestación, por ahora “subterráneos”, tendientes a modificar, y de manera radical, la concepción filosófica global.

Para identificarlos, debemos analizar la dirección de los cambios en desarrollo. En ese sentido introducimos un supuesto fundamental: los graves errores cometidos en las acciones concretas realizadas en todas las dimensiones y países, se originan en la influencia deformante de las pautas culturales vigentes sobre el momento analítico.

Y sus consecuencias, en particular, aquellas que afectan la humanidad, en términos de regresión social, deberían estar retroalimentando efectos de crisis en el pensamiento convencional, y por ende, abrir la posibilidad de su reversión.

Provistos de esta hipótesis debemos indagar si en la realidad aparecen o no, indicios de esta naturaleza. Las citas realizadas en materia de origen, reproducción y vinculación de las dimensiones consideradas críticas por la conciencia social, son una prueba palpable de ello.

Esta será la temática de la próxima reunión, para luego (en el 2022), y ya armados con elementos de objetividad y subjetividad social, intentar pasar del campo analítico a incursionar en el de las acciones concretas, es decir, la instancia de las políticas.

***Córdoba, Agosto de 2021***

***Daniel Wolovick***